



Cuando yo empezaba

Sayly Duque Palacios

Profesora universitaria, ensayista, poeta

Cuando yo empezaba, es un libro conformado por los artículos periodísticos de Arnoldo Palacios escritos entre 1944 y 1949, que además no son los únicos concebidos por él en esta época. Estos textos dan fe de su vocación de escritor y de hombre comprometido con los problemas del país y, sobre todo, con el Chocó.

Arnoldo Palacios nació en Cértegui, Chocó (*País exótico*), en 1924. Desde temprana edad optó por la literatura, y en uno de los grandes foros donde fue invitado afirmó: “[...] ser escritor es un trabajo que exige todo el tiempo para poder ser realizada la obra. Por lo tanto, el tiempo permite que el escritor cree su obra sin afares, ya que la obra está hecha para ser leída y recordada y los lectores esperan que el libro sea extraordinario y que perdure para siempre” (Conferencia U. Nacional, mayo de 2009).

Cuando yo empezaba, reúne de forma magistral y amena un cúmulo de sueños del escritor chocoano quien, en 1944, culminaba estudios de secundaria en el Externado Nacional Camilo Torres de Bogotá. Allí se desempeñaba como Rector don José María Restrepo Millán, reconocido por Palacios como un intelectual que no hacía concesiones cuando de crítica literaria se trataba. En este sentido, Arnoldo reconoce haber recibido no sólo influencias suyas, sino de intelectuales como Richard Wright y Antonio Gómez Restrepo, entre otros.

El libro está constituido por 16 escritos publicados en el semanario *Sábado*, y tiene un apéndice que consta de: *Bogotá y yo*, un bello ensayo publicado por Random House Mondadori y presentado en la Feria del libro de 2007; *La marca de la esclavitud*, traducción

realizada por Patricia Forero y publicada por *Normandie Magazine* en 1998; *Un Admirable esfuerzo: Arnoldo Palacios*, de Álvaro Monroy; *Palabras sobre un libro*, de Rogelio Velásquez; y *A sus 84 años, el escritor chocoano Arnoldo Palacios*, de Myriam Bautista G., publicado en *El Tiempo*, en abril de 2009.

El librero, editor y poeta Álvaro Castillo Granada, quien realizó la investigación y la recopilación de este material, en la presentación, *Historia de un libro*, afirma:

Cuando leí el primero que encontré, “Chocó, País Exótico” (agosto 16 de 1947), me di cuenta que sus textos periodísticos (entrevistas, crónicas, encuestas, prosas líricas) eran, de una manera evidente, textos preparatorios para la novela que le daba vueltas en la cabeza y lo habitaba. Eran “ejercicios de estilo”, “tientos y diferencias” para encontrar el tono, soltar la mano y empezar a contar. Esa es, tal vez, la importancia de recopilar la obra periodística de un narrador como don Arnoldo Palacios. En sus textos están las huellas del que busca un camino. Son, además, testimonios de una época ya perdida y olvidada: la Bogotá que murió el 9 de abril de 1948 se conserva en muchos de sus textos como un fresco al cual podemos acercarnos para descubrir una historia desconocida. Otros, nos muestran la realidad de una región del país que parece no haber cambiado en más de sesenta años.

El interés mostrado por el investigador nos pone hoy frente a un libro que si bien es importante para el país, para los chocoanos su vigencia

es innegable, ya que nos invita a revisar nuestra historia. Tamaña ofrenda la de este librero para el Chocó en sus 62 años de ser departamento, pero, también es un presente para el autor en su cumpleaños del 2009, sellando de esta forma una amistad que inició una lluviosa tarde bogotana. Y, seguramente, como parte del festejo de la librería *Sanlibrario* en sus primeros 10 años de existencia, se editó a este gran exponente de la literatura afrocolombiana. Entre los aspectos a resaltar del libro tenemos:

1. Vidas paralelas (*sábado, 21 de octubre de 1944*)

Adán Arriaga Andrade y Diego Luis Córdoba.

Dos hombres palmo a palmo

En este artículo no sólo hay un reconocimiento a la trayectoria de Adán Arriaga Andrade como dirigente liberal en el Chocó, sino también una exaltación a su formación intelectual y a su extraordinaria oratoria.

Arnoldo reconstruye apartes importantes de un discurso del doctor Arriaga Andrade en Cértegui, cuando Arnoldo apenas contaba con 14 años de edad. En este discurso llama la atención la capacidad del joven periodista para memorizar de forma magistral y exacta los temas tratados por el político liberal. Tam-

bién queda plasmada la sencillez como se presentaba el político, quien hacía gala de asumir el papel de trabajador.

Narra de forma amena el episodio en donde el político no le da importancia a la hormiga que ‘nada’ en el fondo de un vaso de agua: no avergüenza a la mujer que amablemente se lo ofrece; es un caballero que no se detiene en nimiedades.

A su vez, Diego Luis Córdoba ha sido una de las figuras políticas más recordadas, y se ha constituido en ejemplo permanente para las nuevas generaciones de políticos en el departamento del Chocó. Arnoldo presenta el sentimiento popular de la siguiente manera: “Las campesinas le tiraban besos desde lejos, los niños gritaban contentos, los ancianos doblaban las rodillas para bendecirle” (16). Es indudablemente el orgullo de un pueblo que se siente representado en las capacidades de su dirigente.

Al respecto, Arnoldo describe con lujo de detalles la recepción:

En Cértegui le estaban esperando con una recepción superior a todas las que había recibido. Bien tapizado el salón en que recibiría a sus amigos; mesa de mármol en la que descansaban floreros de cristal con las mejores rosas de los jardines; trípodes con palanganas rebosantes de agua - alhucema para su baño. En la cocina las mejores cocineras, muy típicas por cierto, de las cuales aun viven para no dejarme mentir, Cornelia, Sinforosa, la vieja Juana María y mi tía Martina (16).

El político nacido en Nequí (que significa ‘paruma de oro’) fue el primer *doctor negro*, de allí el afecto expresado por donde quiera que pasaba. La vida de este político liberal fue una forja fogosa constante en medio de la adversidad. Arnoldo rememora a un Córdoba errante y permanentemente metido en dificultades, pero siempre muy digno, al respecto dice:

Primeramente, pasó Diego Luis a la escuela pública de Quibdó, de donde lo expulsaron a causa de una pequeña discusión entre él y un niño conservadorcito. Del colegio Carrasquilla también fue expulsado por rebelde. Pobre como

En este artículo no sólo hay un reconocimiento a la trayectoria de Adán Arriaga Andrade como dirigente liberal en el Chocó, sino también una exaltación a su formación intelectual y a su extraordinaria oratoria

era, sin dinero, sin ropa, se trasladó a Medellín donde por fin terminó su bachillerato; ingresó a la Facultad de Derecho para ser expulsado nuevamente por revolucionario. Desamparado en las calles de Medellín, hambriento, sin techo, sólo le quedaba la esperanza. Resolvió seguir a Bogotá con setenta pesos colectados entre sus amigos y profesores (17).

2. ¿A qué clase social pertenece usted? (sábado, 3 de julio de 1948)

En esta fecha se publica esta encuesta realizada por el joven periodista, en donde él mismo inicia respondiendo la pregunta que ha hecho a un transeúnte:

—¿Y los negros a qué clase pertenecemos, Rosa? —le pregunté.

—Los negros so somos de primera... —respondió Rosa, vacilante.

—¿Quién había ordenado que los negros fuésemos de abajo y los blancos de arriba? (77).

Por mientras nos llegue el gran reino de la humanidad, reino profetizado por el poeta de América, Walt Whitman: (78).

La mesa está servida para el hombre.

Que se sienten todos:

No desdeño a ninguno.

No habrá diferencias

Ni privilegios para nadie.

Que se sienten todos.

3. El romanticismo en Arnoldo Palacios (sábado, 25 de septiembre de 1948)

- **Escritores artistas refugiados**
- **Del Café fortaleza al automático**
- **En verdad una nueva amistad**

Aquí Palacios narra cómo empieza a reactivarse la vida social y cultural en Bogotá después del 9 de abril. Habla de los poetas y escritores que sueñan con el éxito en medio de los momentos trágicos que vive el país, y presenta los cambios observados:

Narra de forma amena el episodio en donde el político no le da importancia a la hormiga que ‘nada’ en el fondo de un vaso de agua: no avergüenza a la mujer que amablemente se lo ofrece; es un caballero que no se detiene en nimiedades

La primera vez llegamos Carlos Ramírez Argüelles, Rafael Rasch Ferreira, Marco Fidel Chaves, Jack Sasson, Luis Suárez y yo. Carlos es mayor que nosotros; poeta, bohemio, rostro pálido golpeado por aletazos de la vida, autor de dos libros: Comarca del Silencio (versos) y Ronda de Humo (cuentos). En algunos de sus poemas se oyen gritos desesperados, y en sus cuentos hay bastante de humanidad estropeada por vicios y golpes de la sociedad. Rasch Ferreira es un muchacho que se retiró de la universidad con el ánimo de escribir, fundar la revista Nuevos Tiempos y a esperar el alba vagando por la ciudad dormida. Ahora está escribiendo un opúsculo atrevido, titulado Nueve de Abril. Ensayo de Interpretación Histórica. Lo malo es que casi nunca termina nada. Marco Fidel Chaves viene del Valle del Cauca; en la maleta se trajo un rumazo de poemas que resolvió arrinconar frente a nuestras admoniciones contra la literatura bobalicona de nuestros poetas. Ahora está preparando unos poemas que prometen para él un buen puesto en la poesía colombiana; es moreno, muy

El hotel Europa, en Cali, albergó por algunas horas a 4 escritores: Baltasar Miró, que apenas atravesaba la línea de los 30 años, y que había salido exiliado de la España de Franco; Max Rey, autor de *Pan no es de nadie*; Marco Fidel Chaves, quien había mejorado sus versos quizá con un poco de vida agitada y abandonando a ratos sus comidas a la hora exacta; Sergio Rivas, el hombre de las relaciones públicas, o de pronto el que poseía las llaves del “éxito”, y el escritor negro Arnoldo Palacios, quien en esa ocasión iba buscando trabajo por diferentes ciudades del país, y había llegado a Cali, a probar suerte

bien vestido, come a horas exactas; creamos que le falta haber vivido (91).

Lo anterior nos invita a revisar las bibliotecas y a leer la obra de los personajes nombrados, a trasegar por esos sueños tempranos que quizá se hicieron realidad y que probablemente también son lindas páginas.

4. Un vagamundo sentimental (sábado, 13 de noviembre de 1948)

La tragedia de Baltasar Miró. Cuatro escritores en Cali

“El peregrino español se suicidó en Buenos Aires — El dolor de España era su dolor — Hacia las quietas orillas del olvido — La novela «*Dos sombras y un amanecer*».

Después de leer bastante poesía he salido a vagar largamente por la ciudad” (111).

Quizá Baltasar Miró, como los otros tres escritores, estaba poseído por un hábito de romanticismo inevitable, y se vio en medio de los dramáticos acontecimientos de la Colombia después del 9 de abril y del golpe propinado por Franco a España. El romanticismo de Baltasar Miró no tiene límite, se palpa en el título de su libro *Dos sombras y un amanecer*.

El hotel *Europa*, en Cali, albergó por algunas horas a 4 escritores:

Baltasar Miró, que apenas atravesaba la línea de los 30 años, y que había salido exiliado de la España de Franco; Max Rey, autor de *Pan no es de nadie*; Marco Fidel Chaves, quien había mejorado sus versos quizá con un poco de vida agitada y abandonando a ratos sus comidas a la hora exacta; Sergio Rivas, el hombre de las relaciones públicas, o de pronto el que poseía las llaves del “éxito”, y el escritor negro Arnoldo Palacios, quien en esa ocasión iba buscando trabajo por diferentes ciudades del país, y había llegado a Cali, a probar suerte. Que más suerte que encontrar en la Sultana del Valle al escritor *romántico hasta el delirio*. Palacios quiere que entremos en la intimidad de Miró: “[...] allí una toalla; sobre otra mesa-tocador, revistas extranjeras y un libraco grueso que contenía las páginas escritas por Bal-

tasar en su vagabundaje. Diez minutos después llamó él a la camarera, pidiéndole café tinto. Ella trajo solamente una taza. Baltasar echó para él la mitad en un vaso de cristal y me dio la otra mitad. Aquella primera actitud de este hombre me conmovió hondamente” (112).

Esta cita muestra a un hombre humano, en medio de la estrechez del exilio, y la carencia de lo necesario es permanente. En el exilio las carencias aumentan, están acompañadas de la soledad, y Baltasar Miró compartía una taza de café. Por fortuna, en medio de su tragedia, unió

su vida a la de una dama caleña, y continuó su viaje a Argentina.

La marca del romanticismo de Palacios, cobija también a los siguientes escritos publicados en el semanario *Sábado* y que también están en este libro:

- Tarde de agosto
- Una mujer (Tu) y una Noche de diciembre
- Un escritor en el llano
- Las noches maravillosas de los llanos
- Alegría negra ■



Para mí nunca ha sido un juego, lamentablemente. Yo no escribí para ganar dinero, ni premios, ni por la vanidad de verme impreso. Puede parecerle excesivo, pero escribí para resisitir la existencia. Por eso mis libros son tan desagradables, y no se los recomiendo a nadie.

Ernesto Sábato, *Entre la letra y la sangre*, 1988